

Canónigo, Religión, ni personas de afuera, á quien no asentase la Planta en esta Villa, admirándose del intempestivo éxito de la licencia, estando con tantos y tan graves negocios en la Secretaría. Los sin embargo que aparte antes tuvo, que han sido para mi muy privilegios los endulzados por el Señor de todo. No por eso me despidió, antes si aguardo más y más hasta ver á Dios, que es el consuelo y alivio de nuestra peregrinación." Con esta cierra lo que conduce al asunto.

Con los diversos casos que sucedieron después á nuestro Filipense (que ya puede comenzar á gloriarse de este título) veo cumplido lo que decía el elocuentísimo San Juan Crisostomo Hom 8 in Matthe. que en los Santos no permite Dios que sean perpetuas las adversidades, ni los consuelos; sino que así de adversidades, como de cosas prósperas teje como vestidura con variedad admirable la vida de los justos. Fue mucho el júbilo de los de la Villa viendo la benignidad con que su Pastor condescendía á su suplica; presentarse ante el Señor Beneficiado la licencia y dilató dar su beneplácito por escrito hasta dejar asentadas ciertas capitulaciones con el Padre Juan Antonio, como se hizo con instrumento público el día 29 de Abril del mismo año. En virtud de las licencias dichas, y para que tuviese efecto la fundación, el día 2 de Mayo inmediato se juntaron á Cabildo á son de campana tomada en la Iglesia del Santo Ecclesio, el Mayor-domo y Diputados de la Cofradía de Nra Señora de la Soledad con asistencia del Cura Beneficiado y Juca Eclesiástico, y el Sargento Mayor Don Martin de Marcon, que era Corregidor, los Alcaldes ordinarios Regidores, y vecinos Españoles, que segun halló escrito pasarian de tres cientos, y propuesto el intento de fundar allí los Padres, todos los Españoles unánimes convinieron en ello, y quedó por el Secretario de Cabildo firmado en nombre de todos.

Pasó el Corregidor á decir á los Mulatos que si lo tenían á bien, y que si se les ofrecía algo en contra lo propusiesen. El Rector entonces dijo que allí llevaba un escrito firmado de los Mulatos Cofrades en que expresaban su sentir, que era no se les diese á los Padres dicha Iglesia. Sacólo del pecho, y lo entregó al Escribano Don Manuel Enríquez que estaba en la junta, y este abriéndolo en presencia de todos los referidos, lo halló (caso raro) todo blanco, advirtiéndolos todos, que al verlo se pusieron los Mulatos del color del papel. Dijoles el Alcalde Mayor que aquel billete nada contenía, que era un pliego sin letras. Trubados y confusos registraron sus faltriqueras, y no hallándolo

fuero presurosos á la casa donde se había escrito á buscarlo; mas por diligencias exquisitas que hicieron no lo encontraron. El Rector con los suyos afirmó que aquel mismo papel era el que habían escrito y lo traía en el seno. Entonces los Señores del Cabildo les dijeron propóned de palabra lo que teniais escrito. La mudanza que hubo en el papel hizo Dios en sus erraciones, pues desconociendo estaban mal aconsejados á una voz dijeron: que como se les defasen sus fiestas de iglesia, cantar sus misas y poder allí enterrarse los hermanos, nada más se les ofrecía para hacer cesion, ó donacion de lo que tanto tiempo habían poseído como propio. Así se ejecutó con escritura pública; y el caso como ya referido lo tuvieron todos por maravilloso, y lo afirmo varias veces con juramento el dicho Sargento Mayor Don Martin de Marcon, y lo certificaban los mas principales vecinos de la Villa como oculares testigos. Con este raro suceso se afianzó más la devoción, y todos deseaban ver ya plantado el Oratorio para su espiritual consuelo.

Vencidas ya las dificultades todas, se hizo cargo el Padre Juan de todas las alhajas de Iglesia y Sacristía que le entregaron los Cofrades por inventario, y trató de mudarse á la sombra de aquella Iglesia que aun se estaba fabricando, tomando posada en una sala vieja de terrado contigua al Sotuario, torn deteriorada, que la puerta era una estera, acá llamada petate. Juntáronse dos ó tres sacerdotes y algunos jóvenes y para que tuviesen donde recogerse él mismo fabricó con sus manos varios aposentillos de tierra, sirviéndoles los jóvenes de oficiales, que se conservaron algunos hasta este año de 1751, y cuantos los veían, hacian siempre buenas memorias del Arquitecto. Muchas veces para subir al Púlpito á la hora de alguna plática se iba á lavar las manos del lodo con que las tenía ocupadas. Fue enemigo declarado de la ociosidad y siempre propenso al trabajo, por lo que en una huerta, cuyas tapias eran de su mano, tenía plantado todo género de hortaliças, cultivándolas con la azada en la mano, y con una tunca vieja y un bonete inveterado, que le servia de sombrero, de que tal vez fui ocular testigo; y en el asco de la Iglesia y Sacristía y en levantar las tapias de los corrales ocupaba las horas que le permitía su apostólico ministerio. Esta fue la vivienda de aquellos pocos congregantes que se juntaron á los principios, y hasta pasados dos años que se acabó la Iglesia á devoción y diligencias de Don Severino de Sañegui, no



se comenzó aposento de cal y canto, que entonce fabricó cuatro cuartos este insigne Bienhechor del Oratorio, y no se proseguieron otros aposentos hasta haberse partido el Padre Fundador á España, sino el que servia de entrada al Púlpito, y la Portería con su angosto pasadizo. En este tiempo fueron muchas las necesidades que así el Padre como sus pobres jóvenes toleraron aun para el precioso sustento. Su cotidiana vianda era cocer una peca de harina sin ceruirla y con un poco de dulce de piloncillo hacer pulcadas; otras veces lechugas con vinagre. Fuvó días, y no pocos, que á las once del día no habian tenido un poco de atole, que es jugo del maíz, para el desayuno. Acaeció cierto día que un joven (que hoy es el mas anciano padre del Oratorio) viendo que eran las nueve de la noche y no habia cosa con que matar á la hambre, le pidió como aburrido licencia al Padre para irse á dormir, por ver si con eso divertia su necesidad. Oyólo el Padre, y montando en la confianza de la divina Providencia le dijo severo, "espera, espera"; y á poco rato tocaron la campanilla de la Portería, que venian á pagar una Misa: con esta limosna que les dió el benigno Padre, compraron pan y otras cosas con que quedaron gustosos y satisfechos. Tal vez un animal agreste, en este Reino llamado tlacuache, les sirvió á los jóvenes como un maravilloso regalo. Lo que es de ponderar en este punto solo es, que pudiendo el Padre Juan remediar las necesidades de los suyos con solo desentiblar á los afectos del Oratorio, nunca abrió sus labios para pedir cosa alguna, como ponderaban despues muchos cuando supieron lo que el Padre Fundador toleraba con los pobres jóvenes que mantuvo en aquellos principios.

**Capítulo IX. Comienza el Padre á entablar los ejercicios del Oratorio y se le agregan algunos compañeros.** — A la entrada de este Capítulo me vino á la memoria la Golondrina, ave tan casera como conocida. Registré en el Simbolico algunas de sus propiedades, y las hallé tan ajustadas á mi intento, que no me pareció defraudar al curioso lector de su cotejo con lo que hacia esta racional Golondrina gemidora. Para criar sus polluelos ella misma fabrica la casa con lodo: ya vimos los cuartos que hizo este Varon apostólico de lodo con sus ensagradas manos. Esta ave sin parcialidad da igualmente el sus-

tento á sus polluelos, y esto observaba el Padre con sus jóvenes. Huye esta ave de la casa donde no goza libertad, y nuestro Héroe siempre procuró la libertad que prescribe San Felipe en sus admirables Constituciones, con que quito á los suyos libros de votos, ligados solo con el cingulo de oro de la caridad. Al fabricar su nido la Golondrina, le puso este lema Lacarim: "Para los venideros": así lo hizo este Varon virtuoso; fabricó Oratorio á costa de inmensos trabajos, no para sí, si para sus Congregantes futuros. Si nacen ciegos los hijuelos con la cecidonia les da vista, por eso la pintan trayendo una rama de esta yerba en el pico, y este mote: "Da luz á los ciegos." Cabalmente lo ejerció nuestro Felicense, llevando en sus labios la palabra divina con que á los moradores de San Miguel les alcanzó la vista de sus almas como es notorio. Volando y sin parar toma la Golondrina el sustento: hijo de esta ave parecia el Padre, pues de continuo andando tomaba su corto alimento. Por último imitó á esta ave cuando por seguir su vocación dejó su Patria, y á los suyos, pasando los mares, y yendo á conocer á la Europa génius, climas y tierras nuevas.

Muy contento con el pobre hospicio de sus cuartos de tierra comenzó la fabrica espiritual de sus ejercicios, primero con sus pocos jóvenes, que luego les puso reglas para su crianza en el servicio de Dios. A las tres de la mañana tocaba el Padre Juan su campana para la Alba, y á esta hora con sus pocos domésticos rezaba la Corona de Maria Santísima, se preparaban para comulgar si era día de eso, y asistian al Santo Sacrificio de la Misa, que entonces la decia el Padre antes de rayar el sol en el Oriente. Muchos eclesiásticos se le agregaron, y los asentó en el libro como Congregantes de afuera; y ellos le ayudaban en todo lo que era de instituto de Oratorio mientras venian los que esperaba y tenía por cartas convocados. El día de la Santísima Trinidad 21 de Mayo del mismo año de 1712 se comenzaron los ejercicios públicos en la Iglesia, estando tambien muchos seculares devotos admitidos por Hermanos de afuera. En carta de 13 de Agosto de dicho año, dice el Padre: "Oro se agrada el Señor de que se le den tan buenos ratos en tantas almas como parece le aman. Es gusto ver el fervor, no ya de los tres días de ejercicios que hay cada semana, cuanto la asistencia á la oracion mental que indefectiblemente se hace todos los días; solo un compañero me hace gran falta, pero el Señor lo hace todo, porque fuera imposible asistir á tanto. Ca-